

Dones espirituales

Sábado de tarde, 1º de agosto

Estudie esta escritura cuidadosamente. Dios no le ha dado a cada uno la misma línea de trabajo. Es su plan que haya unidad en la diversidad. Cuando se estudia y se sigue su plan, habrá muchos menos roces en el trabajo en la causa. “En un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, pero cada uno es esencial para la perfección de la obra” ver Romanos 12:4 y Efesios 4:12. “El cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?” 1 Corintios 12:14-18.

“Vosotros sois pues el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”. 1 Corintios 12:27, 28.

El Señor desea que su iglesia respete cada don que ha otorgado a los diferentes miembros. Estemos en guardia, no vaya a ser que nuestra mente se fije en uno mismo, pensando que otras personas no pueden servir al Señor a menos que trabajen en las mismas líneas en las cuales trabajamos nosotros.

Nunca debe decir un obrero: “No quiero trabajar con uno así, porque no ve las cosas como yo las veo. Deseo trabajar con alguien que esté de acuerdo con todo lo que yo digo y que lleve a cabo todas mis ideas”. La persona con la que el obrero rehúsa conectarse puede tener verdades que presentar que aun no han sido presentadas. Y debido a la negativa del obrero en aceptar la ayuda que provee el Señor, la obra queda desequilibrada (*Ser semejante a Jesús*, 16 de marzo, p. 82).

Los instrumentos del Señor son muchos. Pero todos los que se sienten inclinados a trabajar de acuerdo con los planes de Dios, están comprendidos en las palabras “porque... vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. 1 Corintios 3:9. Los siervos de Dios deben avanzar de manera que no se pierda ni uno solo de los dones del Señor. Su voluntad debe estar completamente sometida a Dios, de manera que cuando llegue el momento establecido por él, su vara reverdezca. Nadie sabe exactamente qué rumbo tomará la obra, pero

los siervos del Altísimo deben estar siempre dispuestos, en condiciones de comprender los procedimientos y la voluntad de su Jefe (*Cada día con Dios*, 23 de enero, p. 29).

Domingo, 2 de agosto: Diversidad de dones

Los talentos que Dios ha confiado a su iglesia representan especialmente los dones y bendiciones impartidos por el Espíritu Santo. “Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”. 1 Corintios 12:8-11.

En toda la organización divina, no hay nada más hermoso que el plan de darles a los hombres y las mujeres diversidad de dones. La iglesia es su jardín adornado con gran variedad de árboles, plantas y flores. Él no espera que el hisopo adquiera las proporciones de un cedro, ni que un olivo alcance la altura de la majestuosa palmera. Muchos han recibido solo una limitada educación religiosa e intelectual, pero Dios tiene una tarea para que estas personas la realicen, si trabajan humildemente, confiando en él...

Dones diferentes son impartidos a diferentes personas, para que los obreros sientan la necesidad unos de otros. Dios los otorga para que sean empleados en su servicio; no para glorificar a su poseedor, ni para elevar al hombre, sino para exaltar al Redentor del mundo. Deben ser utilizados para el bien de toda la humanidad, para representar la verdad, y no con el fin de testificar una falsedad... En cada palabra y acción se revelará bondad y amor; y cuando cada obrero ocupe fielmente el lugar que le corresponde, será respondida la oración de Cristo pidiendo la unidad de sus seguidores, y el mundo conocerá que estos son sus discípulos (*Recibiréis poder*, 1º de julio, p. 193).

Cuando se realice el juicio y se abran los libros, muchos se sorprenderán por la evaluación del carácter que Dios hace. Se darán cuenta de que él no mira como el hombre lo hace; que su juicio no es como el de los hombres. Lee el corazón. Conoce los motivos que impulsan las acciones, y reconoce y ensalza cada esfuerzo fiel hecho en su honor. El Señor utiliza diversos dones en su obra. Que ningún obrero piense que sus talentos son superiores a los de otro. Permitan que Dios sea el juez. Él prueba y aprueba a sus siervos, y hace una evaluación justa de sus habilidades. Él ha puesto en la iglesia una variedad de dones como para afrontar todas las necesidades de la diversidad de mentes con las cuales sus obreros entrarán en contacto.

El Señor ha dado a cada hombre su tarea, y cada creyente ha de hacer la obra que el Señor le dio. No todos tienen los mismos dones o disposición. Sin

embargo, todos necesitan sentir diariamente el poder convertidor del Espíritu Santo a fin de llevar mucho fruto para el Señor. No es el que predica el evangelio quien provee la eficiencia que trae éxito a sus esfuerzos. Es el Obrero invisible que está detrás del ministro quien convence y convierte a las personas (*Recibiréis poder*, 20 de julio, p. 212).

Lunes, 3 de agosto: Unidad en la diversidad

Pablo ruega a los efesios que conserven la unidad y el amor... Las divisiones que haya en la iglesia deshonran la religión de Cristo delante del mundo, y dan a los enemigos de la verdad ocasión de justificar su conducta.

La unión de los creyentes con Cristo resultará naturalmente en la unión de los unos con los otros, el vínculo más resistente de la tierra. Somos uno con Cristo, así como Cristo es uno con el Padre. Los cristianos son los pámpanos, y solo pámpanos, en la Vid viviente... Nuestra vida debe proceder de la cepa. Únicamente como resultado de una unión personal con Cristo, de una comunión con él día tras día y hora tras hora, podemos llevar los frutos del Espíritu Santo... Nuestro crecimiento en la gracia, nuestra alegría, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo y del grado de fe que tengamos en él.

La palabra y el espíritu de la verdad morando en el corazón nos separarán del mundo. Los inmutables principios de la verdad y del amor vincularán los corazones y la fuerza de la unión estará de acuerdo con la medida de la gracia y de la verdad que se disfrute.

La vid tiene muchos pámpanos, sin embargo, aunque todos son diferentes, no pelean entre sí. Hay unidad en la diversidad. Todos los pámpanos obtienen su alimento de la misma fuente. Esta es una ilustración de la unidad que debe existir entre los seguidores de Cristo. En los diferentes tipos de trabajo que realizan deben tener una sola Cabeza. El mismo Espíritu, de distintas maneras, obra por medio de ellos. Hay acción armoniosa, aunque los dones difieran... Dios llama a cada uno... a hacer el trabajo señalado de acuerdo con la capacidad que se le ha dado.

Hay un carácter que debemos mantener, pero es el de Cristo. Si tenemos el carácter de Cristo, podemos trabajar juntos en su obra. El Cristo que esté en nosotros responderá al Cristo que esté en nuestros hermanos, y el Espíritu Santo consagrará esa unión de sentimientos y de acción que atestigua al mundo que somos hijos de Dios...

Lo que el mundo necesita es ver este milagro: los corazones de los hijos de Dios ligados unos a otros por el amor cristiano (*God's Amazing Grace*, p. 211; parcialmente en *La maravillosa gracia de Dios*, 22 de julio, p. 211).

The unity that exists between Christ and His disciples does not destroy the personality of either. In mind, in purpose, in character, they are one, but

not in person. By partaking of the Spirit of God, conforming to the law of God, man becomes a partaker of the divine nature. Christ brings His disciples into a living union with Himself and with the Father. Through the working of the Holy Spirit upon the human mind, man is made complete in Christ Jesus. Unity with Christ establishes a bond of unity with one another. This unity is the most convincing proof to the world of the majesty and virtue of Christ, and of His power to take away sin (*Dios nos cuida*, p. 37).

Martes, 4 de agosto: “Un camino más excelente”

Estoy velando y esperando el regreso del Señor. No solamente tengo que esperar, velar y orar sino que también debo trabajar con la mayor diligencia. Todas las acciones de nuestra vida, nuestras transacciones comerciales con nuestros prójimos, deben ser regidas por la ley de Dios, y bajo ninguna circunstancia debemos apartarnos de la verdad y la justicia en nuestro trato con los demás. El Señor no tolerará los pecados de ningún hombre que agravie a su prójimo. Con los rostros vueltos hacia el cielo, elevando nuestras peticiones a Dios, desarrollando un amor desinteresado por nuestros prójimos a causa de nuestro supremo amor a Cristo Jesús, quien los compró con su propia sangre, es como nos elevamos por encima de las tentaciones más graves y sutiles. En la humilde dependencia de Dios están nuestra seguridad y poder. “Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza”. Véase Salmos 62:5; 43:5...

En todas las circunstancias debemos tratar a aquellos con quienes nos relacionamos, que son de condición humilde, con gran deferencia y respeto, porque tienen muy poco de lo que hace feliz la vida, y porque necesitan ayuda. Las almas son demasiado preciosas como para ser tratadas en forma descuidada. Son la posesión adquirida de Dios. Aquellos a quienes pasamos por alto como inferiores, el Señor los colocará en posiciones elevadas si confían en él.

La gracia de Dios alcanza a los hombres tales como son, y actúa como agente educador usando todos los principios de los cuales depende una educación multifacética. La influencia constante de la gracia de Dios adiestra al alma de acuerdo con los métodos de Cristo, obrando sobre cada pasión impetuosa, sobre todo rasgo de carácter defectuoso, mediante la influencia modeladora del Espíritu de Cristo, hasta que un nuevo poder motivador llegue a ser impulsado por el Espíritu Santo de Dios, de acuerdo a la semejanza del modelo divino.

Nunca olvide que los pensamientos se traducen en acciones. Las acciones repetidas forman los hábitos, y los hábitos forman el carácter. Por lo tanto, si se presta atención a las cosas pequeñas no hay razón para temer que las cosas grandes lleguen a mancharse y corromperse.

La Biblia debe ser la regla de conducta de la vida. Resulta pasmoso a los ojos del universo que los hombres que enseñan la Palabra no siempre practiquen la verdad. Pocos comprenden qué significa ser completos en Cristo Jesús,

la voluntad revelada de Dios. Su Palabra no resulta deshonrada cuando se la introduce en la vida práctica para formar hábitos que desarrollarán el carácter (*Alza tus ojos*, 16 de marzo, p. 87).

Miércoles, 5 de agosto: El don de lenguas

Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen". Hechos 2:3, 4. El Espíritu Santo, asumiendo la forma de lenguas de fuego, descansó sobre los que estaban congregados. Esto era un emblema del don entonces concedido a los discípulos, que los habilitaba para hablar con facilidad idiomas antes desconocidos para ellos. La apariencia de fuego significaba el celo ferviente con que los apóstoles iban a trabajar, y el poder que iba a acompañar su obra.

"Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo". Hechos 2:5. Durante la dispersión, los judíos habían sido esparcidos por casi todos los lugares del mundo habitado, y en su destierro habían aprendido a hablar varios idiomas. Muchos de esos judíos estaban en esa ocasión en Jerusalén, asistiendo a las festividades religiosas que se celebraban. Toda lengua conocida estaba representada por la multitud allí reunida. Esta diversidad de idiomas hubiera sido un gran obstáculo para la proclamación del evangelio; por lo tanto, Dios suplió de una manera milagrosa la deficiencia de los apóstoles. El Espíritu Santo hizo por ellos lo que los discípulos no hubieran podido llevar a cabo en todo el curso de su vida. Ellos podían ahora proclamar las verdades del evangelio extensamente, pues hablaban con corrección los idiomas de aquellos por quienes trabajaban.

Este don milagroso era una evidencia poderosa para el mundo de que la comisión de ellos llevaba el sello del cielo. De allí en adelante, el habla de los discípulos fue pura, sencilla y correcta, ya hablaran en su idioma nativo o en idioma extranjero (*Recibiréis poder*, 14 de julio, p. 206).

Algunos de ellos hablan mucho acerca de los dones, y a menudo causan mucha ansiedad. Se entregan a emociones turbulentas y excitantes y producen sonidos ininteligibles que ellos llaman el don de lenguas. Cierta clase de personas parecen quedar encantadas con estas extrañas manifestaciones. Un espíritu raro conduce a esta gente. Están listos para aplastar y pasar por sobre cualquiera que los reprenda. El Espíritu de Dios no está en esa actitud y tampoco ayuda a tales obreros. Tienen otro espíritu, y sin embargo, dichos predicadores logran éxito con ese tipo de personas. Esto aumentará grandemente el trabajo de los siervos a quienes Dios enviará, y que están calificados para presentar el sábado y los dones de manera apropiada a la gente, y cuya influencia y ejemplo son dignos de imitar.

La verdad debería ser presentada de una forma que la haga atractiva a las

mentes inteligentes. No somos comprendidos como pueblo, sino que nos consideran como pobres, de mente débil, baja y degradada. Por esto, cuán importante es que en todos los que enseñan, y cuantos crean la verdad, sean muy evidentes los efectos de una influencia santificadora, y que sus vidas nobles y consecuentes muestren a los no creyentes que ellos han sido engañados con respecto a este pueblo. Cuán grande es la importancia de que se elimine de la causa de la verdad todo lo que parezca una excitación falsa y fanática; que la verdad se levante sobre sus propios méritos y revele su verdadera pureza y carácter exaltado (*Recibiréis poder*, 15 de julio, p. 207).

Jueves, 6 de agosto: El don de profecía

La verdad, para que ejerza una influencia genuina en el corazón humano, debe ser reconocida delante del universo celestial, delante de los mundos que no han caído y delante de los hombres. Que nadie tenga la idea de que a hurtadillas puede realizar su propia salvación, o recibir la bendición espiritual más pequeña que ofrece el evangelio. El Señor pide una confesión valiente y abierta. “Vosotros sois mis testigos, dice Jehová”. Isaías 43:10. Ninguna cosa puede ganarse efectivamente en el progreso del conocimiento de Dios y nuestro Salvador Jesucristo hasta que el creyente que anhela la excelencia cristiana del carácter, se convierta en lo que Dios se ha propuesto: un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres, en una ciudad puesta en una colina donde no se puede ocultar...

Cuando se colocan los pies sobre la sólida Roca, Jesucristo, como el fundamento, se recibe una dotación de poder de la Fuente de todo conocimiento, toda sabiduría y eficacia espiritual, para que todos sepan a qué grupo pertenece: al de los que guardan los mandamientos o al de los que los transgreden. La bandera del Príncipe Emanuel, que ondea sobre su cabeza, no dejará de aclarar cualquier duda y de hacer comprender a todos que guardamos los mandamientos de Dios y tenemos el testimonio de Jesucristo. El amor de Jesús posee un poder constreñidor (*A fin de conocerle*, 27 de julio, p. 214).

Nadie necesita sentir que es demasiado humillante... presentarse ante el trono de la gracia en busca de más provisiones. Las puertas del templo deben abrirse. El templo del alma debe ser purificado de toda contaminación moral, los altares del sacrificio deben aprestarse, el egoísmo debe ser extirpado del alma, los ídolos sacrificados...

Se nos ha llamado frecuentemente la atención a casos de jóvenes que han sido confundidos por los maestros y los ministros de la Palabra en las iglesias, porque hay quienes hacen como hizo la nación judía: “enseñando como doctrina mandamientos de hombre”. Toman la Biblia globalmente como la Palabra de Dios, pero no creen que todo en ella es inspirado. Un sabio cuestiona algunas porciones de ella y algún otro, supuestamente bueno, cuestiona otro libro,

y así la incredulidad se introduce furtivamente en las mentes de los jóvenes. Muy pronto se debilita el conocimiento de la verdad y su fe se confunde. No saben qué creer...

Vivir de acuerdo con la verdad bíblica proporciona una tendencia directa y poderosa a la expansión y el crecimiento. Cada virtud se vigoriza en la medida en que se la ejercita. Es la prueba dolorosa la que nos aparta de las engañosas influencias mundanas. A cada paso vemos obstáculos que presenta Satanás, y tenemos que luchar contra dificultades, pero se gana en experiencia al tener que presionar contra estas barreras. Entonces se abre el camino, y desde el cielo se presentan motivaciones frescas; la fe se confirma al contemplar a Cristo.

Los atractivos de Cristo satisfacen plenamente, y mediante él obtenemos nuestro título de propiedad a una herencia incorruptible e incontaminada. Su gracia es suficiente. La simpatía y el amor de Jesús suplican, instándonos a seguir en sus pasos, para conocer al Señor hasta que conozcamos su salida, preparada como la aurora (*Alza tus ojos*, 22 de diciembre, p. 370).

Viernes, 7 de agosto: Para estudiar y meditar

Recibiréis poder, “Buscando un camino más excelente”, 17 de julio, p. 209.

Recibiréis poder, “Predicar a Cristo: más importante que lenguas y milagros”, 16 de julio, p. 208.